

Pequito Temperaments

Trencitas

Cara de Luna
Esperanza, la de los ^{ojos} zapatos verdes

Había una vez unos padres que
querían tener un ~~hijo~~^{hijo}, un ~~hijo~~^{hijo}
mayor, ~~de unos ocho o diez años~~^{como}.

Aquellas madres tenían ya sus
de las hijas, pero ~~eran~~^{mas} pequeñas,
~~deseaban~~^{el proximo} que ~~se~~^{que tuviera} fueran
~~querian~~^{muy crecido.} que ~~la~~^{yo} supiera hacerse
~~ya grande~~, que no llorase ni
dejara tinterías con las orejas.
Estaban hartos de chupetes,

de rampamín y de ^{través} ~~barbaridades~~ ~~intereses~~ ⁽²⁾
y ^{querían} ~~delestar~~ ~~charlas~~ y ^{hablar} ~~lucir~~ con
~~el~~ ^{el nuevo} ~~señor~~ la vida y ^{tenías} ~~con~~ ~~seria~~ ^{seria}

La madre siempre andaba con la mano
- Tengo ganas de que ^{me} ~~nazca~~ ^{nazca} para
saber cómo se llama y que me ayude
el ^{en la casa} ~~abuelo~~ ^{opini} que ^{el chico} se ~~delestará~~
llamar Federico, en recuerdo de
su tío ^{Joaquín}, que ^{era amigo de} ~~era~~ ~~un~~
que se llamaba Federico

- Se llamará Pepito, ^{después} ~~después~~ el padre,
que era muy ~~temperamental~~ ^{decidido} ^{temperamental} y ^{maduro}

Y así quedó el asunto.
^{Bien} ~~efectivamente~~ ^{ma} ~~aquellos~~ ^{padres}
~~hicieron~~ ^{hicieron} su hijo, y se pusieron
a esperar que naciera. Pero
ya sabían que ^{era un hijo} ~~se~~ ^{que} ~~se~~ ^{llamaba} Pepito
y que iba a ser mayor.
Y Pepito nació rápidamente y

le comprar una bicicleta. ③

Sus hermanos pequeños se molestaban, porque a ellos, que habían nacido antes, sólo les habían re-

galado ~~un~~ ^{dos} ~~sonojeros~~ ^{chicos} y una chiquera. Entonces ^{podían} ~~que~~ ^{los} ~~compraran~~ ^{los} ~~cosas~~ Pero no hubo nada

(tres cosas, en comparación)

que hacer.

Pepito necesitaba en bicicleta todo el día ^{hacía recados, corría} ^{llevaba} ^{paquetes} y terrorizaba a los niños

de su barrio aullando como

un coyote, y por las noches

hablaba de ^{las} cosas de la vida

con sus padres. El abuelo,

que era ^{definitivamente} ~~muuy~~ pulcro, decía:

- A este le tendríamos que mandar a la escuela, para

le han subido los humos a ⁽⁶⁾
la cabeza con esa ^{barbaridad} ~~catástrofe~~
de melocotones. No sé cómo le
pueden gustar a Pepito, ~~ni~~
~~lo sé~~. Parece increíble, con
la inteligente que es.

~~Se~~ ^{barbaridad} ~~catástrofe~~ ¿hablas? No
quiero más ^{disparates} ~~habladurías~~ ni
^{más} ~~que~~ niños muertos. Se acabó
^{que se daba} ~~la situación~~.

Pepito tenía también una abuela
^{que vivía cerca de su casa. Que le voy a hablar}
pero como no era, la mujer de
este abuelo, vivía fuera, en
otro sitio. A veces les iba
a visitar cuando había de una
reunión de señoras que hacían
la caridad y cosían delante

para unos niños que tenían ⁽⁷⁾
la cabeza surrada y cinco o
seis patatas. Al llegar, decía:

- Ya estoy aquí.

Y sacaba caramelitos de colores

^{del bolsillo} Y se los daba a los hermanos

pequeños de Pepito, que eran
mayores que él, pero ^{más pequeños.} ~~una~~ ~~habría~~

A Pepito le daba regalos.

- Abuela ¿que haces ~~allí~~ en
ese sitio de la caridad, además
de delantales? ¿Haces abrigos?

- Abrigos no, porque son pobres.

- ¿Y gorras, haces gorras ~~o~~ para
los cabezones?

- ¡Calle, descomulgado, calle,

que Dios te castigará!

- ¿Por qué me castigará, por lo de las garras?

La madre se reía bajito, con los ojos brillantes, y la abuela se calveaba tremendamente.

- El chico tiene curiosidad, se mira - decía el padre - y es lógico y natural que se interese por los fenómenos y por su curiosidad crameana. Faltaría más.

Entonces Pepito volvía a montar en la bicicleta y el ambiente se calmaba. El ambiente de

la casa, claro, porque las vecinas, al ver a sus hijas

llorando de miedo a causa
de los aullidos de coyote que
lanzaba el temerario Pepito,
volaban a los balcones y gritaban

- ¡ Que le maten !

- ¡ Que le encierren en la cárcel !

- ¡ Que le den los duros !

Nadie le daba los duros a Pepi-
to. Sólo tres pesetas para com-
prar carburo. En aquella época
ya, para no gastar la electricidad
la gente tenía lámparas de carburo
y aparatos de radio de galena.
Pepito iba a la tienda con
las tres pesetas.

- Págame tres pesetas de carburo.

(10)

- ¿Otra vez? Te vas a la-
car los ojos leyendo de noche.
No sé cómo tus padres te tole-
ran tanto capricho. En las li-
bras aprenderás cosas malas y
te irás al infierno

- ¿Al infierno de cabeza?

- Sí, al infierno de cabeza.

- Y Pepito volvía con la bolsa, y
llenaba de carbón su lámpara
antes de acostarse. Y luego,
hala, a leer libros de man-
bera y del Oeste como todos
los ~~chicos~~ chicos nocturnos.

La abuela vivía con dos abuelos,
que tenían la cabeza gorda, pero
no tanto como la de los niños
de los delantalitos.

Pepito preguntaba a su padre:

- ¿Por qué no te haces con
el otro abuelo?
- Porque no vive aquí.
- ¿Y por qué no vive aquí?
- Porque no es de los nuestros.
- ¿Y quién son los nuestros?
- ¿Quiénes van a ser? Pareces
tanto: los nuestros somos nosotros.

Pepito había sumas, restas, multi-
plicar, dividir por siete, la raíz
cúbica, la fórmula química de

los intereses del petroleo, leer
 en latín clásicos de corrido, ~~se~~
 poner trampas para cazar conejos
 y además conocía todas las con-
 telaciones de estrellas y todos los
 planetas. También estaba enterado
 de la forma de escapar de una
 embarcación de los indios, y manejó
 dos ^{revólveres} pistolas "colt" que llevaba
 enganchado del cinturón, una a ca-
 lado.

- ¡Pam, pam, pam! Te he
 metido, bregado.

A su amigo Andrés no le gustó
 lo que Pepito siempre le me-
 tora, ni que le llamara bregado.

- Déjame meterte a ti alguna vez

- No sabes. No tienes pistolas?

no saber. Cuando tengas
pistolas y aprendas a desenfundarlas
como yo, con la velocidad del rayo
haremos un desafío. Pero ahora no,
seria ridiculo ¡Pam, pam! Te
cace, cuatrero!

Muchacha
~~Albora~~ esta sabiduría la tenía
~~los~~ Pepito desde que nació, pero
nacío mayor y sabía lo que ^{caripudo} sabían los que
sabían los mayores. Otras cosas,
como la del latín, se las ense-
ñó el abuelo, y la de ^{las} Manúberas
y la de derivados del petróleo, con
sólo escuchar a su padre, que
siempre hablaba de estas cuestiones,
lo aprendió en facilidad.

Pero nada de esto le serviría

(14)

en la casa de la abuela. Allí
durante las comidas,
~~se~~ hablaba y hablaba de cómo era
cada uno, que gracias y defectos tenía,
cómo sería de mayor y cosas así. Y
cuando ~~separados~~ la abuela tenía un
momento de quietud, nunca se acababa
la conversación.

- ¿Por qué no hablamos del peligro
amarillo y del ~~el~~ aprovechamiento
de la cascavilla de arroz para extraer
vitaminas?

- Cállate, niño, no molestes. ¿No ves
que estamos ~~hablando~~ ^{serios} ~~discrepando~~ ^{serios}
de carácter?

- ¿De qué ~~del~~ carácter de quién?
- De todos ^{partes}. A ti también te
tocará el turno.

- Pues no quiero. Prefiero ir a
cazar indios por ahí.

- Me parece muy mal. En tu
 cara te están malcriando. Tu
 verás lo que haces.

Fuera a meter indios en el barrio ^{en la del barrio} ~~de la~~
 escuela era muy difícil. No había far-
 lines, las aceras estaban llenas de gente
 mayor y a las chicas ^{al volver del colegio} las metían a empujones
 en sus casas.

Pero en ese barrio se le ocurrió a Pepi-
 to una buena idea. Había muchos
 bares, de esos con taburetes frente a la
 barra, y él no había entrado nunca
 en ninguno. En las novelas que
 leía, siempre había un puestero bueno
 que se enfrentaba a todos, en un bar
 como aquellos, a toda su banda de
~~los~~ matones y miserables, que solían
 molestar a una muchacha muy hermosa.
 Lo más importante era saber cuánto

estaba allí una coca-cola, eh?
Y ver de que iba la ~~coca~~ cuestesi.

Se acercó a la puerta del primero que
encontró. Estaba casi vacío, solamente
se veía a un hombre trabajando detrás
del mostrador, a una mujer mayor sentada
del ~~res~~ final de la barra, y a un guardia
~~de tránsito~~ ^{bebriendo supuestamente de vino.}
~~través~~ ^{barro de leche}

- ¿Cuanto vale una ~~coca-cola~~?
- ¿De pie o sentado?
- No sé, depende. Yo solo tengo ~~diez~~
peretas.

Pues con esto no llegas a ninguna parte,
muchachos. Una ^{Varo de leche} ~~coca-cola~~ vale
tantas peretas, y de pie.

- ¿Y un whisky ¿cuanto vale un whisky?
- ¿Por qué quieres saber eso? A
los menores de diez y ocho años no
les sirven bebidas fuertes.
- Eso, y a los mayores sí, para

que luego se pelean por una mujer
 y empiezan a pegar trus y a divertirse.

- ¡Anda con el chico! Oye, vete para
 casa y ponte a estudiar ~~geometría~~ ^{geometría}. Déja-
 te de series en televisión, y de novelas,
 que no son para tu edad.

Pepito salió coligajo, pero no derrotado.

El dueño del bar quería desanimarle,
 y no se había dado cuenta de que el
 era ^{en realidad} ~~un~~ muchacho mayor.

En su cara, la madre le miró extrañada.

- ¿Qué te pasa? ¿Te han hecho algo?

- ¡Por Dios, dijo el abuelo, no mi-
 meis de este modo al chico. Si
 le ha pasado algo, ya lo dirá.

- Nada, no me ha pasado nada

y Pepito contó, como todos los días,
 y después de acostar a sus herma-
 nos, se fue al armario, y abrió
 la puerta y contó el dinero que